



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

“LA VOZ A TI DEBIDA, DE PEDRO SALINAS A TRAVÉS DEL POEMA “HORIZONTAL, SÍ, TE QUIERO”

AUTORÍA ANTONIO RAFAEL LÓPEZ ARROYO
TEMÁTICA ANÁLISIS DE TEXTOS LITERARIOS
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

Este artículo se centra en un poema perteneciente a *La voz a ti debida* con la finalidad de ofrecer una muestra de comentario texto articulado a los alumnos de 2º de Bachillerato. Al mismo tiempo, desde un análisis completo de la forma y el fondo, pone en relación el ejemplo escogido con el contexto de la obra de Pedro Salinas.

Palabras clave

Pedro Salinas, poesía, *La voz a ti debida*, análisis de textos literarios, Grupo del 27

-
-
- **0.-MARCO DIDÁCTICO DEL ARTÍCULO**
-

El texto propuesto se ofrece con una doble finalidad: por un lado acercar a los alumnos de 2º de Bachillerato la figura de Pedro Salinas, a través de uno de sus poemas menos citados pero al mismo tiempo uno de los que mejor puede mostrarnos las características del genial poeta; por otro lado, este análisis pretende servir de modelo de comentario para estos alumnos, adoptando por ello una función didáctica a partir de su delimitación en apartados que, si bien puede cercenar el natural discurrir y entrelazarse de las ideas, facilita la comprensión de las pautas y aspectos necesarios para completar un buen comentario de texto. Así, a la introducción breve, siguen un apartado para visualizar la estructura general del poema y su relación con el conjunto de la obra saliniana y otro para analizar detalladamente las relaciones entre forma y fondo. El artículo se cierra con una también breve conclusión.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

Horizontal, sí, te quiero.
Mírale la cara al cielo,
de cara. Déjate ya
de fingir un equilibrio
donde lloramos tú y yo.
Ríndete
a la gran verdad final,
a lo que has de ser conmigo,
tendida ya, paralela,
en la muerte o en el beso.
Horizontal es la noche
en el mar, gran masa trémula
sobre la tierra acostada,
vencida sobre la playa.
El estar de pie, mentira:
sólo correr o tenderse.
Y lo que tú y yo queremos
y el día -ya tan cansado
de estar con su luz, derecho-
es que nos llegue, viviendo
y con temblor de morir,
en lo más alto del beso,
ese quedarnos rendidos
por el amor más ingrávigo,
al peso de ser tierra,
materia, carne de vida.
En la noche y la trasnoche,
y el amor y el trasamor,
ya cambiados
en horizontes finales,
tú y yo, de nosotros mismos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

1.-INTRODUCCIÓN

Como acabo de indicar, he decidido comentar este texto por un doble motivo: en primer lugar porque apenas he encontrado información sobre él en la bibliografía consultada y en segundo, fundamentalmente, porque, como intentaré demostrar, creo que es un buen referente de la visión poética de Salinas no sólo en *La voz a ti debida* sino en toda su producción.

Como ya se ha dicho, el poema pertenece a *La voz a ti debida*, libro publicado por Salinas en 1933 y considerado por la crítica como el momento más importante de la labor del madrileño y punto inicial del segundo período en que divide su obra (continuado por *Razón de amor* y *Largo lamento*). La edición que empleo como base es la de Montserrat Escartín para la editorial Cátedra en 1995

2.- ESTRUCTURA GENERAL DEL POEMA

En cuanto al poema en sí, antes de introducirme en el mundo poético de cada verso, intentaré ofrecer un análisis de su estructura. A mi juicio el texto puede dividirse en tres partes:

- Versos 1-16: a lo largo de ellos se da una presentación del asunto. A la vez, en este apartado podemos encontrar un verso inicial que introduce escueta pero firmemente la idea que se va a tratar (reforzada por el adverbio “sí”). Tras éste continúan una serie de oraciones regidas por el imperativo, que otorga más relevancia a la figura del “tú” (una constante en la obra de Salinas y, sobre todo, en su segundo período y *La voz a ti debida*), además de dotar de más ritmo y fuerza a los versos dada la repetición de su forma y su acento esdrújulo.

Podemos encontrar en este apartado una subdivisión interior a partir del v.11. Frente a la introducción anterior, ahora se retoma la idea del primer verso, argumentándola en los siguientes y apoyándola sobre la realidad del mundo (que también se vivifica con el mismo planteamiento que ocupa a los enamorados, tal vez antes que estos, tal vez a partir de estos...o más probablemente, a su misma vez) para ofrecer una conclusión intermedia en los dos últimos de este apartado (14-15), momento que sirve para condensar lo dicho y recogerlo ante la llegada inminente de la segunda parte en que he dividido el poema.

- Versos 17-26: es aquí donde aparece el motivo fundamental que organiza al poema y al libro: la proyección de las ideas anteriores sobre las figuras de los amantes. Se trata de un bloque unitario en el que, como veremos, se va intensificando la idea. No aparecen aquí pausas fuertes, que romperían la fluidez de la idea, esa sensación de ansia, ese “temblor de morir/ en lo más alto del beso” que se va atropellando y conduciendo al lector, con la misma pasión que hay en lo escrito, hacia el final del poema.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

- Versos 27-31: aquí se da la conclusión. La idea expresada se reorganiza para retomar lo dicho al principio y su desarrollo posterior (“En la noche y la trasnoche/ y el amor y el trasamor”: se trata de los dos elementos fundamentales que aparecen en el texto) y conducir la emoción anterior hacia un concepto final y cerrado, algo muy propio del estilo de Salinas y de la poesía pura, que ejerce en él gran influencia.

2.1. Aspectos que nos hablan de la cohesión dentro del poema y de este con el conjunto de la obra de Salinas

Es muy importante señalar que, a pesar de este intento de disección del poema, hay que decir que la división se establece más a fines filológicos que poéticos. El poema supone un todo unitario donde las distintas partes se encuentran claramente enlazadas.

Esto se observa en multitud de elementos: en primer lugar, la conjunción copulativa “y” que une las dos primeras partes nos da cuenta de que es una misma realidad la que se predica, algo que se refuerza en el v.18 con la adición de la realidad externa (“y el día”) al binomio de los enamorados. A esto se une la presencia de ese deseo explícito que inaugura cada una de las partes (“Horizontal, sí, te quiero”, v.1; “Y lo que tú y yo queremos”, v.17), mostrándonos que son partícipes del mismo espíritu.

La comprobación final de este planteamiento se da en la conclusión, donde se aúna todo lo dicho (vv.27-28) mediante el empleo, nuevamente, de la conjunción “y”, que sirve para sumar y para recoger definitivamente la idea del texto, encaminándola hacia la ascensión definitiva que, como intentaré demostrar, se da en los últimos tres versos. Si observamos el desarrollo del texto podemos comprobar cómo se da una elevación clara hacia el final (sobre este aspecto incidiré con posterioridad). Esto es una constante en toda la poesía saliniana, muestra de su afán por ese “más allá”, por el “seguro azar”.

Así, creo que en gran cantidad de sus poemas pretende reproducir ese ascenso que busca el sujeto lírico mediante la elaboración de los versos. Por todo ello es necesaria esa cohesión de la que hablábamos antes, único medio para que el poema conduzca hacia donde pretende el autor.

También llama la atención -y no sólo en este ejemplo- la tendencia del madrileño a comenzar los poemas con un cierto carácter sentencioso, conclusivo mediante un verso o versos iniciales (en este caso, el verso 1) que, aunque se ven matizados y enriquecidos a lo largo del poema y en su conclusión, orientan su desarrollo.

Observo esto en otros poemas de este libro (“Lo que eres/ me distrae de lo que dices”, “¡Qué entera cae la piedra!”, “Se te está viendo la otra”, “La frente es más segura”...) y en ejemplos de otros como “El alma tenías/ tan clara y abierta,/ que yo nunca pude/ entrarme en tu alma”, de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Presagios o “No rechaces los sueños por ser sueños”, en *Largo lamento*. Así, podemos decir que se trata de otra constante en la obra de Salinas.

La explicación que encuentro a este aspecto la cimienta en el poema “Suelo.Nada más” de *Presagios*: en mi opinión estos inicios pretenden ser ese suelo, ese “horizontal” (afianzando estas afirmaciones en el propio lenguaje del poema) del que parta el sujeto lírico -y, junto a él la amada, el mundo y el lector- para llegar a ese “más allá”, al “horizonte final”.

El suelo, como el inicio del poema, tiene todas las potencialidades para llegar a esta meta, pero requiere del “resto” del hombre (del resto del poema), para alcanzar su máximo “yo”. En esta perspectiva el poema se convierte en un cuerpo, un ente en desarrollo. Por esto es imprescindible la unidad en el mismo.

Sin embargo, a mi juicio, este espíritu se transmite a todo el libro al menos (por no entrar a estudiar el resto de su obra, tarea que requeriría de mayor tiempo y espacio). Por ello, al título *La voz a ti debida* se le une el subtítulo *Poema* y por eso no hay más títulos en el poemario, separándose los textos mediante espacios. Todo esto me conduce a compartir la opinión del profesor John Crispin (Pedro Salinas, New York, 1974), para quien el libro supone un “todo” circular en el que cada poema va configurando la evolución del universo amoroso.

3.-ANÁLISIS DETALLADO DE LA FORMA Y EL FONDO DEL POEMA

Una vez vista la estructura general del poema intentaré su análisis más detallado. En el primer verso se da, como ya hemos dicho, la afirmación inicial. La partícula “sí” sirve para enfatizar el valor de la frase al tiempo que su posición central y su fuerza acentual la convierten en el principal elemento de la misma. Sirve como nexo de unión entre los dos miembros que le acompañan, pero los trasciende (desde la horizontalidad y el amor que conlleva se alcanza el “sí” afirmación máxima del hombre y del mundo: enlaza a este poema con el que empieza “Todo dice que sí”).

En los siguientes versos aparecen los imperativos que, como dije, acercan aún más al “tú” al poema (ya no puede eludirse). Sirven a modo de explicación de la sentencia inicial, una especie de “guía” para alcanzar la horizontalidad.

En los versos 2 y 3 me parece interesante la repetición del término “cara”. El enfrentamiento entre la “cara” del cielo y la del “tú” es el que posibilita alcanzar ese cielo, desde la horizontalidad (mirar “de cara”). Se produce, a mi juicio, una paradoja a partir de estos versos pues en la confrontación entre ambas “caras” es el hombre el que debe dejarse vencer (“de cara. Déjate ya/ de fingir un equilibrio”) para lograr el triunfo. Esta agudeza intelectual conecta con el conceptismo barroco y, más recientemente, con los esfuerzos de la poesía pura.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

En el siguiente verso se habla de un “equilibrio” que se llama “fingido” porque no proviene del enfrentamiento cara a cara con el cielo y de la rendición “a la gran verdad final” (los versos que le preceden y continúan), por ello conduce al llanto del “tú” y el “yo”. Se está viendo aquí, claramente, de este modo, la búsqueda de un equilibrio pleno. Términos como “gran verdad final” nos sitúan en esa perspectiva de la búsqueda de lo absoluto propia de un amor entendido, en parte, desde un punto de vista neoplatónico.

Esta visión se concreta con el siguiente verso en el que se vislumbra que esta búsqueda se alcanza de la mano de la persona amada (“a lo que has de ser conmigo”), y se reafirma en el siguiente mediante el término “paralela”, que liga a los amantes en una misma realidad.

No hay que olvidar que Pedro Salinas fue profesor de literatura, que impartió numerosas clases sobre la poesía del Siglo de Oro y que el título de este libro, *La voz a ti debida*, proviene de un poema de Garcilaso, poeta que recoge y potencia el neoplatonismo en España.

Esta vertiente puede observarse en otros poemas como “Para vivir no quiero/ islas, palacios, torres”. Es importante el verso siguiente “en la muerte o en el beso”, sobre todo la aparición de la muerte, puesto que nos muestra como la unión del amante y la amada (“ya tendida”) es superior incluso al propio vacío de la muerte.

Esta idea aparece en otro poema de este libro: “¡Qué alegría, vivir / sintiéndose vivido”. La alusión al beso adelanta, en mi opinión, el componente físico, terrenal: la otra cara de la moneda, necesaria en la relación entre amantes.

Tras estos primeros versos el poeta trata de proyectar lo dicho sobre la naturaleza. La repetición del término “horizontal” colabora a esto. Así, esta búsqueda del “más allá”, de la horizontalidad, no sólo es propia de los hombres, sino también del mundo.

Esta idea es muy importante en Salinas y se observa en uno de los poemas más destacados de este libro, el que lo cierra (“¿Las oyes como piden realidades”). Será esta comunión entre hombre y mundo la que permita su mayor armonía (como se verá posteriormente) y, en este poema, la que justifique los versos 27-28, “introducción” a la conclusión.

La aparición del mar en el verso 12 anticipa los grandes poemas que lo tendrán como referente en *Razón de amor* y *El contemplado*. A mi entender, esa “gran masa trémula” que supone el mar se revela, como la “gran verdad final” del verso 7, a la “tierra acostada” (a la pareja “tendida ya” del verso 9), convirtiéndola en “playa”, una realidad por encima de la “tierra”, un nombre cargado de connotaciones y que engloba y supera a todos los puñados de “tierra” (que son tierra y no pueden ser playa sin el espíritu que anima su conjunto) pero, sin embargo, con una identidad concreta que le lleva a ser “playa” y no “lodo”. Este paralelismo se cerrará en la conclusión del poema donde los amantes, a partir de este mismo camino, alcanzarán, desde el “tú” y el “yo” ese “nosotros mismos”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

Los dos siguientes versos (15-16) redundan en lo dicho ya que actúan, a modo de resumen y representación de lo anterior. En ellos la palabra “mentira” tiene una gran importancia pues reúne la carga semántica que co-origina el poema: detrás de la afirmación de la horizontalidad se da la negación de “el estar de pie”, “de fingir un equilibrio”.

El verso 16 plantea una disyuntiva que me recuerda a un poema de *Razón de amor*: “Ahora te quiero/ como el mar quiere a su agua”. Este poema plantea las dos formas en que se mueve el mar: una impetuosa (la de la superficie) y otra calmada (la de las profundidades). Para Salinas ambas son formas de vida, caminos desde cuya fusión se alcanza el “seguro azar”. Por ello el mar se convertirá en un motivo fundamental para el madrileño, motivo que asumirá su búsqueda y se convertirá en “El contemplado”, ese “constante contemplado”, desde “el día en que mis ojos te estrenaron” y que infundirá nueva vida, a partir de esta visión, a todos sus poemas anteriores.

Como iba diciendo, incluso el “correr” es parte del camino hacia la vida suprema para Salinas, aunque paulatinamente trate de librarse de esa carga de impetuosidad para, a través de la fusión con la “horizontalidad”, llegar a ver “más allá”, “detrás” de la cosas.

Esto se observa ya desde los inicios de Salinas, en poemas de *Presagios* como “El alma tenías/ tan clara y abierta”, “Posesión de tu nombre” o “¡Cuánto rato te he mirado”. Así pues, la turbulencia no es atacada por Salinas (como se observa en “El río va a su negocio/ corre que te correrás”), aunque el sujeto lírico trate de dominarla. Lo que sí se rechaza en los poemas, como ocurre en éste, es la “verticalidad”, ese “estar de pie” que supone lo ya hecho, lo ya acabado, lo ya levantado.

Contra eso se sitúan los versos de Salinas. Podemos observar esto desde poemas tempranos como “Vocación” y “Fe mía”, en *Seguro Azar*. Como vamos comprobando, en toda la obra de Salinas late un mismo espíritu aunque se vaya mostrando a lo largo de esta con las distintas facetas que coexisten y, en ocasiones, se enfrentan dentro de todo hombre.

Nos adentramos ya en la segunda parte de las tres en que he establecido la articulación del poema. Como ya se comentó, en esta aparece desde el principio (verso 17) la figura de los amados, que proyectan sobre sus vidas lo dicho anteriormente. Muestra de esa unidad son el ya referido “y” que introduce este apartado y el empleo del verbo “querer”, presente también al principio.

Es así, como se ve y se verá, la búsqueda de ese amor lo que articula el poema y mediante el empleo nuevamente de la conjunción “y” se muestra claramente la idea expresada con anterioridad: la comunidad entre hombre y mundo en esa búsqueda. Por eso el mundo está cansado de estar “derecho”, obligado a “estar con su luz” (se encuentra aquí otra referencia a la poesía inicial de Salinas, mediante el valor positivo que se otorga a la sombra, elemento presente ya desde *Presagios*), del mismo modo que los hombres lloran fingiendo el “equilibrio” (vv.4-5). La postura “derecha” del día recuerda a esa situación entre el “correr” y el “tenderse” de la que se hablaba antes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

Esta fusión entre el “correr” y el “tenderse” se muestra de manera excelente en el siguiente verso (v. 20): “ es que nos llegue, viviendo”. Tanto una realidad como otra son imprescindibles para llegar a lo expuesto en los versos que le continúan.

Los versos 21-22 sirven para intensificar lo expresado por el nº 20. En el v.21 (“y con temblor de morir”) aprecio una leve referencia a la mística (“Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero,/ que muero porque no muero”), algo lógico si tenemos en cuenta esa sublimación que del objeto amado y amante hace Salinas y más aún si recordamos sus conocimientos literarios.

En el verso 22 (“en lo más alto del beso”), se consigue alcanzar ese punto culminante de elevación neoplátonica (que se confirma en el v.24: “por el amor más ingrávigo”), que conduce a la “rendición” del verso 23. El empleo de este verbo, “rendirse”, nos remite a los versos 6-7, donde se habla de la ya referida “gran verdad final”, que resulta ser, a partir de estos nuevos versos, el “peso de ser tierra,/ materia, carne de vida.”.

De este modo la fusión entre lo material y lo espiritual queda completa al producirse el alumbramiento de una nueva tierra, de una nueva materia que es ahora “carne de vida”. Por ello, el complemento del nombre “de vida” posee un marcado carácter especificativo, al reunir sobre él toda la carga semántica de lo expresado con anterioridad.

En esta serie de versos y, especialmente, en los vv.21-23, es donde se alcanza el clímax emotivo del poema. Como ya dijimos anteriormente, la ausencia de pausas fuertes y la presencia de una gradatio entre los vv.20-22, colaboran a esto. Me parece muy interesante la transición (o, más bien, la ausencia de la misma) que se produce entre los versos 24-25, donde se pasa de “el amor más ingrávigo” a “al peso de ser de tierra”. Las ideas de ingravidez y peso se oponen frontalmente. He aquí una nueva paradoja: para llegar al verdadero peso hay que alcanzar la ingravidez y, por su parte, ésta no tiene sentido si no toma forma en un peso (esta necesidad que presentan las ideas de aterrizar en el mundo se expresa también en el poema que cierra *La voz a ti debida*) .

A mi juicio, con esto, lo que pretende Salinas es llevar al lector al punto máximo de la emoción para luego dejarlo caer, mostrándole la vocación “terrena” ineludible de su poesía que, aunque se encamine hacia el “más allá”, como decíamos anteriormente, lo hace desde el propio suelo (como se observaba en el poema de Presagios). Con todo esto no se puede decir que Salinas contradiga todas las ideas neoplatónicas anteriores sino que les añade un enfoque distinto intentando ir, nuevamente, más allá de ellas.

Si en las dos partes que se han comentado de este poema encontramos un inmenso valor poético, en la última, a modo de conclusión, alcanza Salinas, pese a su brevedad, tintes de genialidad.

Los dos primeros versos que la introducen (vv.27-28) reúnen en sí toda lo dicho en el poema. Así, el verso 27 incluiría todo lo dicho entre los vv.11-16 y el verso 28, lo apuntado entre los vv. 17-



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 21 – AGOSTO DE 2009

26 que, a su vez, como se ya se dijo, contienen las ideas expresadas por los 10 primeros. El paralelismo formal existente entre los conceptos expresados por ambos (vv.27-28) y la conjunción copulativa que los une vuelven -esta vez definitivamente- a enlazar las realidades y procesos de búsqueda de su “yo” del amor y del mundo, fusión que produce el cambio que se plasmará en los vv.29-31, mediante una valiosísima gradatio.

El verso 29 muestra ya el cambio producido por el contacto entre el “más acá” y el “más allá”, pero este concepto se va engrandeciendo sorprendentemente en cada una de las palabras que le continúan. Así, el término “horizontes” (v.30) nos recuerda al comienzo del poema (“Horizontal, sí, te quiero”), mostrando una realidad que satisface los deseos del sujeto...pero que ahora se ve modificada por el término “finales”, que le otorga un grado de perfección aún superior al planteado desde el inicio (es decir, la magnitud de lo alcanzado desborda, incluso, las expectativas del poema: interesante juego poético a mi juicio).

Pero, con todo, el último verso (v.31), concreta y amplía al mismo tiempo, aún más, este desenlace: por fin se llega al “tú” y al “yo”, identidad máxima a la que puede llegar el hombre como ser individual (idea que se relaciona inequívocamente con poemas como “Para vivir no quiero/ islas, palacios, torres”, “¡Qué probable eres tú” o “Se te está viendo la otra”), pero que, a su vez, queda desbordada por la unión amorosa que, desde el “tú” y “yo” conduce a la realidad superior del “nosotros”, del enlace, en este caso, entre la mujer y el hombre (pero, como se ha visto, es perfectamente aplicable al del ser humano con el mundo o viceversa) que, además, y aquí reside el último golpe de genialidad de Salinas, responde a la realidad “misma” (“nosotros mismos”) a la que el hombre, por la fusión entre “horizontalidad” y deseo que supone el amor, está destinado.

4.-CONCLUSIÓN

Que esta última idea gravite a lo largo de todo *La voz a ti debida* (y, en un sentido más amplio, en toda la producción del poeta) y que, a mi entender, en este poema se plasme de la forma más lograda, justifica la importancia que le concedo no sólo dentro del libro sino del conjunto de toda su obra. Por todo ello, y por todas las demás relaciones que he intentado demostrar entre estos versos y otros, no sólo del mismo libro sino de algunos anteriores y posteriores, considero al poema analizado una muestra muy representativa del espíritu que movió a Salinas a escribir su obra y de la vida poética que le concedió.

5.-BIBLIOGRAFÍA

- CORREA CALDERÓN, E. y LÁZARO CARRETER, F. *Cómo se comenta un texto literario*. Ed. Cátedra. Madrid, 1989.

C/ Recogidas N° 45 - 6ªA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 21 – AGOSTO DE 2009

- GUILLÉN ACOSTA, C. *Claves de la obra poética de Pedro Salinas*. Ed. Ciclo. Madrid, 1990
- SALINAS, P. *La voz a ti debida, Razón de amor, Largo lamento*. Edición de Montserrat Escartín. Ed. Cátedra. Madrid, 1995
- SALINAS, P. *Obras completas (vol.I): poesía, narrativa, teatro*. Ed. Cátedra. Madrid, 2007

Autoría

- Nombre y Apellidos: Antonio Rafael López Arroyo
- Centro, localidad, provincia: IES Aljanadic, Posadas, Córdoba
- E-mail: antoniorlopez@gmail.com
-